

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Cecilia Alfarrina*  
*Biblioteca Universitaria*

17



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1976



mas limitadas de la cultura. Hay en toda cultura humana, una nota de inagotabilidad que nos lleva siempre más allá de las realizaciones limitadas. Y hay, también, una nota de multiplicidad, de diversidad de los modos de formulación de la cultura que nos mueve a buscar una suprema unidad bella, buena y verdadera. No podría más comprender verdades, bondades y bellezas relativas si no hubiese una Verdad, una Bondad y una Belleza absolutas que en Dios son uno y el mismo Ser.

## ¿POR QUÉ SE COMUNICA EL SER HUMANO?

—Apuntes para una Filosofía de la Comunicación—

FERNANDO R. CASASÚS  
Universidad de Monterrey.

### I. INTRODUCCIÓN

LA CELEBRACIÓN de un Encuentro Mundial de la Comunicación, efectuado en nuestro país en octubre de 1974, no hace más que poner de relieve la importancia de una cuestión fundamental en todos los tiempos, la trascendencia de una función vital que en el mundo moderno ha llegado en muchos casos a convertirse en un verdadero problema: la comunicación humana.

La comunicación es algo básico en la vida del hombre. Es una necesidad. "El hombre está destinado a la comunicación y sólo a través de ella se realiza y se posee en forma auténtica."<sup>1</sup> Existen más de 3,000 idiomas, dialectos... y ha habido más de 400 intentos por crear un lenguaje fonético universal —entre los cuales el más difundido es el Esperanto— con todas las limitaciones que tal clase de idiomas implica. Desde tiempos de Leibnitz (1679) se viene considerando la posibilidad y la utilidad de un lenguaje gráfico universal, y éste ya existe hoy en día, la *Semantografía* o los "Blissímbolos", creados por Charles K. Bliss.<sup>2</sup> El hombre trata de descubrir y de aprender el "lenguaje" de las abejas y de los delfines, e incluso se ha iniciado ya la creación de un lenguaje a base de señales para posibles comunicaciones con seres de otros planetas, de otros sistemas o de otras galaxias.<sup>3</sup> No

<sup>1</sup> BASAVE, Dr. Agustín, *Filosofía del hombre*, Espasa-Calpe Mexicana, México 1963, pág. 53.

<sup>2</sup> Cfr. "Semantography. A logical writing for an illogical world". C. K. Bliss, Semantography Publications, Sydney, Australia, 1966.

<sup>3</sup> Cfr. *El Lincos, un lenguaje para comunicarnos con otros mundos*, Huw Griffith.



obstante todo este despliegue de ingenio, de energías y de tiempo, con miras a una ampliación y un perfeccionamiento en nuestras comunicaciones, muchas veces no logramos comunicarnos ni siquiera entre nosotros mismos los humanos. ¿A qué se debe esto?

Sin dejar de intentar comunicarnos, hemos dejado de conseguirlo. Ha aumentado numéricamente la cantidad de individuos con quienes nos podemos comunicar, pero ha disminuido la disponibilidad o la capacidad interna para lograrlo. Es un caso de atrofiamiento, no por defecto, sino quizás por exceso. Congruente con la "civilización" técnica dentro de la cual se está desarrollando, la comunicación humana actual ha sacrificado la calidad en aras de la cantidad. Así, hemos hecho posible algo que resulta increíble y paradójico, algo que nos parecería imposible si no es porque lo constatamos a diario en nuestras vidas: un hombre, repetido millares de veces, que se siente y vive solo en medio de millones de semejantes suyos. Ignacio Lepp afirma que muchas veces está más solo el hombre de las grandes ciudades, con múltiples contactos físicos pero con una tremenda soledad moral, que el ermitaño que vive solitario en el desierto, sin la presencia física o la compañía personal de otros hombres, pero en continua e íntima comunicación con Dios y con sus hermanos a través de la oración y de la maravillosa realidad de la Comunión de los Santos.<sup>4</sup>

La comunicación humana se extiende desde antes del nacimiento hasta el momento de la muerte. Aunque seguramente lo hace en forma inconsciente e instintiva, el feto en el seno materno comunica a su madre la situación en que se encuentra, haciéndolo en forma de reacción o respuesta a determinados estímulos procedentes del exterior o del cuerpo de la madre. Pero además, a partir de su quinto mes de vida, comunica a los demás el dato de su existencia, que es la comunicación primaria, pues como afirma Eduardo Nicol, "en cualquier expresión el hombre expresa su ser hombre. Esto no es 'algo' que esté reservado para unas determinadas expresiones eminentes y excepcionales; tampoco ha de obtenerse por abstracción de los contenidos concretos. Por el contrario, puede considerarse objeto de una investigación fenomenológica porque está universalmente presente; su misma prominencia constante nos permite en la vida darlo por supuesto: es aquello sin lo cual no habría ninguna expresión concreta, ni pudiera tener ninguna de ellas una significación determinada. Lo que el hombre expresa primariamente en cada una de sus expresiones es su misma presencia real como ser de la expresión; y este ser y este hecho constituyen la condición implícita de

<sup>4</sup> Cfr. *Psicoanálisis de la amistad*, Ignacio Lepp.

toda posible interpretación 'natural' de las expresiones, sin la cual no podrían elaborarse después las respectivas ciencias positivas,

... en una expresión determinada cualquiera, lo primero que se expresa, y lo único que no requiere ninguna interpretación, es la forma común del ser: la forma de ser humana, como ser de comunidad".<sup>5</sup>

Hoy sabemos *cómo* nos comunicamos. A base de numerosos estudios y acuciosos análisis del proceso de la comunicación, hemos adquirido y dominamos su técnica. Contamos además con medios maravillosos para hacerlo. Y sin embargo, muchas veces no logramos comunicarnos. Algunas veces, quizá, porque nos hemos empobrecido tanto que no tenemos nada qué comunicar. "Nadie da lo que no tiene", reza un viejo principio, y "De la abundancia del corazón habla la boca", dice la Escritura.

Lamentablemente, muchas veces el problema de la comunicación es mucho muy profundo. Es el problema mismo del ser del hombre llevado a su máxima expresión. Hay ciertos límites rebasados los cuales las cualidades se convierten en defectos. Lo mismo puede decirse de ciertas circunstancias que suelen obrar como situaciones o condiciones favorables para que algo se dé. El desamparo ontológico y el afán de plenitud existencial que operan desde el fondo de nuestro ser como causa final de la comunicación,<sup>6</sup> llevados a su grado máximo hacen que no tengamos nada qué comunicar. En este caso nuestra comunicación es sólo una búsqueda angustiada, un grito implorando ayuda, un S.O.S. desesperado que hace eco en otros miles de naufragos. En ocasiones olvidamos hasta los requisitos más elementales para que se dé la comunicación humana. Dada nuestra situación de seres limitados, no podemos emitir o recibir más de un mensaje a la vez, ni podemos efectuar las dos operaciones —emisión y recepción— simultáneamente. Con frecuencia parece que no hemos descubierto todavía o que no hemos querido aceptar esta limitación nuestra.

Es el egoísmo humano en sus manifestaciones de vanidad, orgullo, soberbia, ambición..., lo que nos hace sordos a los mensajes que nos envían los demás. ¡Cuántas veces, en nuestras discusiones, parecemos estar escuchando a nuestro interlocutor cuando en realidad nuestra mente está muy lejos de lo que él nos dice y todo lo que tratamos de hacer es encontrar los argumentos para rebatir lo que nos está diciendo y demostrarle que nosotros te-

<sup>5</sup> NICOL, Eduardo, *Metafísica de la expresión*, Fondo de Cultura Económica, Nueva versión, 1974, pág. 189.

<sup>6</sup> PASSIM, Dr. BASAVE, *Op. Cit.*



nemos la razón! Recordemos con Thomas Merton que no es el hablar lo que rompe nuestro silencio interior, sino el deseo de ser oídos.

Al llegar a cierta edad —la edad de los “cómo” y de los “por qué”— inquirimos por la causa de las cosas. Sin tener aún noción del principio de causalidad y de las diferentes clases de causas, las andamos investigando, y preguntamos muchas veces por la esencia de las cosas, por sus últimas causas. Esto es Filosofía. La vida es una búsqueda y persecución de esencias (Dr. Basave). En esta ocasión iremos un poco más allá de los casos particulares. No nos preguntaremos por un objeto determinado, sino por nuestra acción de preguntar. Tenemos curiosidad por saber más sobre nuestra curiosidad. No nos interesa saber por qué esto o aquello, sino por qué preguntamos “por qué”.

## II. ENTRE QUIÉNES ES POSIBLE LA COMUNICACIÓN

Comunicación en general es el proceso por medio del cual una persona influye en otra y es a la vez influida por ésta. En su sentido estricto la comunicación humana es un intercambio de información entre dos o más personas.

La comunicación propiamente dicha se da solamente entre los seres racionales. Aun cuando aquí tratamos básicamente de la comunicación entre los seres humanos, es conveniente considerar las diversas clases de comunicación posibles entre los seres racionales que sabemos existen:

- 1) La comunicación de Dios consigo mismo, o sea, las relaciones entre las Tres Divinas Personas de la Trinidad.
- 2) La comunicación que posiblemente se dé entre las naturalezas angélicas, quedando aquí también incluidos los ángeles caídos o demonios.
- 3) La comunicación entre dos o más seres humanos.
- 4) La comunicación entre Dios y una naturaleza angelical.
- 5) La comunicación entre Dios y el hombre.
- 6) La comunicación entre el hombre y un ángel (o demonio).

Creo que podemos considerar también la comunicación entre las almas humanas que dicen referencia a un cuerpo del cual están temporalmente

separadas, comunicación de esas almas entre sí y con los demás seres racionales existentes.

Tampoco excluimos la posibilidad de comunicación entre todos los seres racionales que conocemos y otras naturalezas racionales desconocidas para nosotros y que puedan existir dentro de la creación.

Sólo por analogía podemos decir que existe comunicación de un hombre consigo mismo, o del hombre con los animales y hasta con los seres inanimados (con una computadora, por ejemplo).

Aunque la mayoría de las verdades teológicas las conocemos por Revelación, recordaremos brevemente lo que la razón humana alcanza a conocer y a creer sobre las relaciones que existen entre las Tres Divinas Personas.

Dios —Primera Persona de la Santísima Trinidad— se conoce a sí mismo. La “idea”, *Verbum*, *conceptus*, que forma de sí mismo al conocerse es la Segunda Persona. Y como Dios se está conociendo a sí mismo “desde toda la eternidad”, desde toda la eternidad —valga la expresión— engendra al Hijo. Al contemplarse mutuamente el Padre y el Hijo, se reconocen como “algo” *amable*, como seres dignos de ser amados. El acto de amor recíproco que emiten o producen las dos Divinas Personas es el Espíritu Santo, que procede por “espiración”, según explican los teólogos. Y como ese acto de amor mutuo lo están realizando el Padre y el Hijo desde toda la eternidad, desde toda la eternidad está existiendo el Espíritu Santo. El exceso del uso de comillas en este párrafo no hace sino recordarnos la limitación del entendimiento humano al hablar de lo inefable y la necesidad que tenemos de recurrir a la analogía para explicarnos lo que sucede en el seno de la Trinidad.

Al encarnarse la segunda Persona se manifiesta de un modo especial las relaciones y la perenne comunicación que existe entre las tres Divinas Personas. Al mismo tiempo, se intensifican las relaciones entre los seres humanos y el Creador y se inicia un nuevo tipo de comunicación: la que en adelante existirá entre un Dios-Hombre y los demás seres racionales.

La venida de la Tercera Persona estaba encaminada básicamente a otras funciones o efectos sobre los seres humanos. Sin embargo, a raíz de esa venida y del conocimiento de su influencia sobre nosotros, se mantiene una continua relación de comunicación entre Él —el Espíritu Santo— y los miembros que formamos la Iglesia Católica.



### III. REPASANDO LA NOCIÓN DE CAUSALIDAD

Conviene recordar aquí las nociones de Metafísica relacionadas con el principio de causalidad.

*Causa*: "Principio que influye en el ser de otro o para que otro exista".

Principio en general es aquello de lo cual algo procede en alguna forma, sea en el orden lógico o en el orden ontológico.

*Efecto*: "Aquello que procede de la causa".

El influjo de la causa hacia el efecto se llama causalidad, que es "aquello por lo cual la causa es causante en acto y el efecto es causado en acto".

Útiles y muy relacionadas con la noción de causalidad son las nociones de "ocasión" y "condición".

*Ocasión*: "Oportunidad para obrar o actuar". No se requiere, pero facilita la producción del efecto.

*Condición*: "Aquello que no influye para que exista el efecto, pero que se requiere para que la causa pueda producirlo".

Hay tantas clases de causas cuantos modos diferentes hay de influir para que otro exista. Son cuatro las diferentes maneras de influir para que otro exista, por lo tanto son cuatro las clases de causas:

- 1) Aquello DE LO CUAL (*ex quo*) algo es hecho: CAUSA MATERIAL.
- 2) Aquello POR LO CUAL (*per quod*) lo hecho es tal cosa: CAUSA FORMAL.
- 3) Aquello POR LO CUAL o POR QUIEN (*a quo*) algo es hecho: CAUSA EFICIENTE.
- 4) Aquello PARA LO CUAL (*propter quod*) algo es hecho: CAUSA FINAL.

(Nota: Como la preposición POR tiene múltiples significados en castellano y puede denotar varios casos gramaticales, incluimos la equivalencia latina, que en este caso resulta mucho más precisa e ilustrativa. Lo mismo haremos en lo sucesivo cada vez que así convenga.)

La causa EJEMPLAR y la causa INSTRUMENTAL, que algunos auto-

res consideran como distintas de las otras cuatro causas, en realidad se reducen a las causas FORMAL y EFICIENTE respectivamente.

No todos los seres tienen las cuatro causas, pero todas las causas que puede tener un ser se reducen a estas cuatro. Los seres materiales tienen las cuatro causas. Los seres espirituales finitos tienen propiamente sólo dos causas, a saber, la eficiente y la final; la causa material y la causa formal sólo la tienen *lato sensu*, es decir, en sentido figurado. El Ser infinito o sea Dios, no tienen ninguna causa. Es la "Causa de las causas".

La división de la causa es análoga, pues la razón de causalidad no se verifica de la misma manera en los diversos géneros. Por lo tanto, no se predica de ellas unívocamente, ni pura y equívocamente, sino analógicamente, y por una analogía *secundum intentionem* y *secundum esse*. El *princeps analogatum* es la causa eficiente, la cual es conocida como la causa primera, y se le llama sencillamente "la causa". Por lo tanto, todo lo que se dice de la causa en general, debe entenderse en un modo análogo al hablar de las diversas causas.

#### *Causa material y causa formal*

La causa material y la causa formal —causas intrínsecas— son los principios intrínsecos constitutivos del ser, o sea, el acto y la potencia. Como la composición de acto y potencia es triple, hay tres clases de causas material y formal.

1: En sentido estricto, las causas material y formal son la potencia y el acto en el orden de la esencia, o sea, la *Materia prima* y la *Forma substancial*.

2: En un sentido amplio, lo son la potencia y el acto en el orden de los accidentes, o sea, la *Substancia* y el *Accidente*.

3: En su sentido más amplio, son la potencia y el acto en el orden del ser, o sea, la *Esencia* y el *Ser*.

Por eso en Dios no existen estas causas, pues en Él no se da composición alguna de potencia y acto, sino que Él es acto puro. En las substancias espirituales se da la composición de causas material y formal en sentido amplio —esencia y ser, substancia y accidente—, pero en sentido estricto las causas material y formal sólo se dan en las substancias corpóreas.

*Materia* (prima o potencia en el orden de la esencia) es el principio intrínseco primero *potencial* o determinable de la substancia corpórea.



*Forma* (substancial o acto en el orden de la esencia) es el principio intrínseco primero *actual* o determinante de la substancia corpórea.

La causalidad consiste en la unión de ambas —materia prima y forma substancial— de cuya unión, por la comunicación de la realidad de una y otra, resulta el compuesto o la substancia corpórea. Esta unión es inmediata y no se requiere ningún “modo substancial” (Suárez) como lazo de unión entre ambas, porque ellas se refieren a sí mismas trascendentalmente, como la potencia y el acto ordenados hacia sí recíprocamente. Empero, ellas son al mismo tiempo causas entre sí mutuamente. La materia es causa de la forma ya que la limita, la multiplica y la individualiza en cuanto potencia en el orden esencial; y la forma es causa de la potencia en cuanto que la actúa, la perfecciona y la especifica, en cuanto acto en el orden de la esencia. Por lo tanto, dependen una de la otra en el ser de tal forma que no pueden existir separadas.

Las disposiciones que se requieren en la materia para recibir a la forma se reducen a la causa material si son realmente causas y no meras condiciones. Siendo así que las disposiciones —valga la redundancia— disponen a la materia bajo el influjo de la causa eficiente para que sea actuada por la forma, es claro que se reducen a la causa material.

#### *La causa ejemplar*

Se define como “la forma hacia cuya imitación tiende el sujeto agente al obrar”. El agente racional produce sus efectos de acuerdo a una forma pre-concebida, la idea.

La causa ejemplar es verdadera causa, pues influye en la existencia del efecto. La causa ejemplar es requerida para que el agente racional produzca su efecto, pues aquél no puede comunicarle o darle forma al efecto si no la posee ya en alguna manera en sí mismo (el agente). Este modelo o causa ejemplar que contempla el autor racional puede ser exterior a él y copiarla o puede encontrarse en su mente y sacarla o reproducirla mediante un acto “creativo”. Mas no es una mera condición, pues influye en el ser del efecto dándole en cierto modo la forma o especificándolo.

La causa ejemplar se reduce a la causa formal. La causa formal en sentido estricto es intrínseca, porque causa a través de la comunicación de la propia realidad; en cambio, la causa ejemplar es una causa formal *extrínseca* —fuera del efecto, no del agente—, que dirige al agente en la producción de su efecto.

La causa ejemplar primera de todas las cosas es Dios, quien conociendo su esencia como imitable o reproducible de múltiples formas fuera de Él, forma en su entendimiento las ideas o los ejemplares —modelos— de todas las cosas.

#### *La causa eficiente*

Causa eficiente es el principio extrínseco que influye en el ser o la existencia de otro obrando, *actuando*. Existen múltiples subdivisiones o consideraciones entre las causas eficientes.

#### *La causa instrumental*

Causa instrumental es la causa que actúa por el poder recibido de otra causa —la causa principal—, la cual obra por poder propio. La causa principal es primer motor y la causa instrumental es motor movido por otro. Caben también múltiples distinciones entre las causas instrumentales.

Conviene recordar que en cierta forma la causa instrumental se reduce a la causa eficiente, pero también no olvidar que la causa instrumental obra por el poder de otra causa —la principal— y también por cierto poder o virtualidad propia.

#### *La causa final*

Fin, en general es aquello por lo cual (*propter quid*) el agente obra. Es aquello que el agente persigue, lo que pretende alcanzar o hacer.

La causa final es la primera de todas las causas en el orden de la intención, no así en el orden de la ejecución, en el cual es primero la causa eficiente.

#### IV. LAS CAUSAS DE LA COMUNICACIÓN

Como ya mencionamos más arriba qué es comunicación, bástenos ahora recordar cuáles son sus elementos componentes: 1) Un *EMISOR-receptor* o fuente; 2) Un *RECEPTOR-emisor* o destino; 3) Un *CANAL* o medio; 4) Un *MENSAJE* o contenido; 5) y 6) Un codificador y un decodificador o descifrador en muchos casos; 7) y sobre todo, una *INTER-RELACIÓN* o interacción entre el emisor y el receptor, o sea, que no sólo haya transmisión de información unilateralmente, sino que haya respuesta al mensaje enviado.



### *Causa material de la comunicación.*

Es el intercambio de información entre dos seres racionales, o sea, son el emisor y el receptor junto con los mensajes transmitidos.

Consideramos el teléfono, el sonido, el aire, la luz, el gesto... como medios, ocasiones o condiciones para ciertos tipos concretos de comunicación, pero no como causas materiales de la misma. En muchos casos (grabadoras automáticas, semáforos...) todos estos elementos no pasan de ser meras *Protésis del hombre*. Puede también considerárseles como canales y, en tal caso, como causas instrumentales de la comunicación.

Podemos considerar el código como ocasión de la transmisión del mensaje, pero no como una condición. Hay respuestas naturales que tienen un significado propio directo, no convencional o simbólico (la sonrisa, por ejemplo).

Metafísicamente considerada, la comunicación humana es una relación. Es por tanto, un ente *sui generis* que incluye un doble aspecto, el aspecto material y el aspecto espiritual, dada la doble composición del hombre. Lo que aparecería como la causa material de la comunicación —el cerebro, las cuerdas vocales, en fin, todo el cuerpo en el caso de los gestos y las actitudes—, no es en realidad más que la causa instrumental de la comunicación humana. El cuerpo humano separa las almas; facilita o posibilita su comunicación, pero impide su unión (al menos por ahora). La verdadera causa material de la comunicación, aunque resulte paradójico, son *las dos naturalezas racionales* que se ponen en contacto. El mensaje aparece como un requisito dado nuestro sistema de conocimiento, que es discursivo. Si no tuviéramos cuerpo, quizás tendríamos conocimiento intuitivo, aunque probablemente en ese caso ya no podríamos hablar de una comunicación humana propiamente dicha. Creo que en el caso de la simple aprehensión que dos seres humanos realizan recíprocamente, se da la comunicación primaria del dato existencial —¡la "otredad"?— sin que medie código ni mensaje alguno. (Cfr. E. Nicol, "Metafísica de la Expresión", loc. cit.)

### *Causa formal de la comunicación.*

Considero que la causa formal de la comunicación la constituye la *reciprocidad* de la emisión y recepción de los mensajes.

No lo son las dos naturalezas racionales, pues ellas son la causa eficiente.

No es la interacción solamente, pues ésta existe en muchos otros tipos de relaciones.

No es el mensaje, ya que éste no es causa de la comunicación sino sólo ocasión de ella o en todo caso, condición.

No es el canal, pues éste también existe en la información (transmisión de datos en un solo sentido).

Tampoco son el codificador ni el decodificador, ya que éstos no siempre intervienen en la comunicación.

Por tanto, creo que sólo la reciprocidad en la acción comunicativa constituye su verdadera causa formal.

### *Causa ejemplar de la comunicación*

La consideración de esta causa es de verdadera importancia en el caso concreto de la comunicación.

Dios es el sumo Bien. El bien, por naturaleza, es difusivo de sí mismo; trata de comunicarse, de ser compartido. Dios trata de compartir su felicidad con otros seres. Pero para que esto sea posible, es necesario primero que esos seres existan; es un pre-requisito; por esto, nos crea (libremente).

Todo agente hace algo que, en alguna forma, es similar a sí mismo. La perfección y la forma del efecto son cierta semejanza del agente o causa. Por lo tanto, la perfección de las criaturas es cierta semejanza de Dios.

Por Revelación sabemos que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Dios es el Ser eminentemente comunicable o comunicable por excelencia, el Ser comunicable por naturaleza; por lo mismo, el hombre es un ser comunicable también.

Al ser el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, trata de imitarlo. Y como Dios —a quien trata de imitar—, es un Ser que se proyecta en las criaturas y se comunica con ellas, el hombre trata de hacer lo mismo: comunica la existencia y se comunica con otras existencias.

Por la Teodicea sabemos que Dios crea por dos "motivos": por sí mismo y por las criaturas. En esto no hay contradicción alguna. Decir que Dios crea por sí mismo significa que al crear las cosas se tiene a sí mismo como fin, no como un bien apetecible u obtenible, sino como un bien comunicable. Ése es el fin que persigue, darse, comunicar su existencia para después comunicar su belleza, su bondad, ... Por lo tanto, no crea para adquirir algo, lo cual es imposible, sino para difundir, para dar. Y decir que crea *por las criaturas* quiere decir que al crearlas busca la utilidad o el bien de las crea-



turas, con las cuales quiere, en cuanto es posible, comunicarse. Así pues, Dios crea para comunicar su bondad y para procurar el bien nuestro.

Se puede obrar por deseo del fin o por amor al fin. Se desea lo que no se tiene, pero se ama lo que se posee o existe. Las criaturas obramos por deseo del fin, Dios obra por amor al fin. Dios ama su propia bondad y desea que ésta se multiplique en los diversos modos que son posibles, similares a Él en alguna forma. De aquí procede la utilidad que obtienen las criaturas en cuanto que reciben la semejanza de la bondad de Dios. Así, se dice que Dios hizo a las criaturas por su bondad —de Él—, considerando el fin del autor, y para utilidad y bien de las criaturas, considerando el fin de la obra.

#### *Causa eficiente de la comunicación humana*

Es el hombre mismo. Una de las particularidades más notables del ser humano es lo que yo llamaría su *Autocidad*. Esto no es otra cosa que la capacidad que tiene para realizar acciones reflexivas. El hombre puede ver otras cosas y puede verse a sí mismo, puede mover y moverse, conocer y conocerse, puede comunicar y comunicarse.

Así, es agente de la comunicación y puede ser a la vez el contenido de la misma. Puede comunicar hechos “extraños” o exteriores a él: la noticia de un terremoto, la existencia de cierto lugar, el pronóstico del tiempo, incluso las acciones de otro; pero todo esto puede hacerlo también una cinta, un microfilm, un archivo o una biblioteca. También puede comunicarse a sí mismo, siendo al mismo tiempo sujeto y objeto de la comunicación: el dato de su existencia, su modo de ser, sus necesidades, sus pensamientos, sus sentimientos, sus emociones, su estado de ánimo, su salud, sus proyectos, su humor, sus posibilidades y sus limitaciones, sus complejos, sus fracasos y sus triunfos, sus aspiraciones y sus realizaciones... Puede también comunicar su deseo y su necesidad de comunicarse. Todo esto es el contenido más valioso que puede tener una comunicación humana, pues no estamos dando algo, sino que nos estamos dando nosotros mismos; estamos dando una parte de nuestro ser. De aquí salta a la vista o se apunta ya una de las principales causas finales de la comunicación, de la cual hablaremos más adelante. En este apartado quiero insistir, sobre todo, en la inmensa e inagotable posibilidad de mensajes transmisibles, todos ellos originales, diferentes, irrepetibles, irremplazables, únicos, y por qué no decirlo, quizás también irrenunciables —a la vez enriquecedores—, ya que todos tenemos la obligación de darnos en una forma u otra a los demás.

Si se han multiplicado las causas eficientes de la comunicación humana,

al poseer éstos —los hombres— la “autocidad”, se han multiplicado no sólo los agentes de la comunicación, sino también los posibles mensajes y contenidos. Si se han multiplicado las posibilidades de comunicación, ¿por qué entonces han disminuido las realidades-comunicación?

#### *Causa final de la comunicación*

- \* “Todos los hombres están acuciados por un deseo natural de saber”, dice Aristóteles al principio de su *Metafísica*. Aquí está apuntada ya, en forma de necesidad o de tendencia, una de las principales finalidades de la comunicación: queremos saber y saber más cada vez. Queremos saberlo todo, o en su defecto, lo más posible. Una gran parte del contenido de nuestras comunicaciones —yo diría que un 75 u 80%— está expresado en forma de preguntas y respuestas. Queremos datos, queremos cifras... pero sobre todo, queremos conocer la esencia de las cosas.
- \* Nos comunicamos para conocer porque queremos amar. *Nihil volitur nisi praecognitum*. Nadie desea lo que no conoce. El conocimiento previo del ser amado es un pre-requisito para poder amarlo.
- \* Nos comunicamos para completarnos. “Todo ser creado carece de algo. Y mientras sea esencialmente indigente, no puede llamarse, en puridad, bueno. Por indigencia de todo ser contingente, brota aquí la necesidad de comunicarse y obrar sobre otros seres a fin de perfeccionarse.”<sup>7</sup> “Nuestro desamparo ontológico nos insta a salir de nosotros mismos, a enajenarnos, en cierto sentido, para ir a buscar en seres más ricos que nosotros esa plenitud existencial que anhelamos.”<sup>8</sup> Pedimos ayuda implícita o explícitamente.
- \* Los seres que han alcanzado un cierto grado de perfección, se comunican para darse. Por decirlo así, se están rebalsando y necesitan dar a los demás lo que ellos ya poseen en abundancia, sea que lo hayan recibido de otros, sea que lo hayan producido ellos mismos. Ésta es la vocación del maestro. Los padres se comunican con sus hijos —y en general todos los adultos con los menores —para evitarles tragos amargos y experiencias innecesarias.
- \* Nos comunicamos para demostrar que sabemos —o que somos inteligentes— cuando no hemos superado nuestra vanidad, aunque en este caso

<sup>7</sup> BASAVE, Dr. *Op. Cit.*, pág. 79.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 90.



buscamos más bien dar una información —que muchas veces no nos piden— que establecer una verdadera comunicación.

- \* Nos comunicamos para hacernos solidarios con los demás, especialmente en sus desgracias, pero también en sus triunfos.
- \* Nos comunicamos para hacer a los otros la vida menos pesada, y la carga, más llevadera. Éste es el caso del cómico, del payaso, de algunos artistas.
- \* Nos comunicamos también tratando de embellecer aún más la creación. Así obran los pintores, los poetas, los escultores... En cierta forma, nos comunicamos con hombres de otros lugares y otras épocas, sea contestando hoy a los mensajes que nos envían desde el pasado, sea dirigiendo nuestros mensajes a las generaciones futuras o a las presentes en el tiempo pero ausentes en el espacio. Tal es el caso del escritor.

Creo que aquí quedan comprendidas todas las posibles motivaciones de nuestra comunicación. Cualquier variante podría reducirse a alguna de las posibilidades ya mencionadas.

#### V. ALGUNAS CONSIDERACIONES IMPORTANTES

Por considerarlos sumamente ilustrativos sobre el tema que venimos desarrollando, transcribiremos aquí algunos textos de Ignacio Lepp tomados de su libro "La Comunicación de las Existencias":

"...El hombre moderno se halla terriblemente solo... La vida moderna tiende a eliminar de las relaciones interhumanas todo carácter de intimidad, de personalidad. Las conversaciones habituales de las oficinas, los salones, las distintas agrupaciones y aun la mayoría de las familias, son casi siempre impersonales. Se habla de negocios, de cosas, de acontecimientos, de ideas abstractas; rara vez las personas se interpelan en verdad de hombre a hombre, de sujeto a sujeto. Muchos hombres nunca han sido para alguien un sujeto, un ser único, no intercambiable; son únicamente miembros de una ciudad, de una empresa, de una agrupación, de una familia... Ahora bien, lograr una comunicación directa, personal, con una o varias personas es el anhelo más profundo del corazón humano."

"Para que el ser humano pueda captarse como único, tener conciencia de su realidad como personal, elevarse a una existencia auténtica, hay que pasar por la prueba de la soledad... Puesto que sólo en la soledad el Yo se capta conscientemente a sí mismo y aprende el sentido verdadero de la exis-

tencia, síguese que todo hombre tiene un derecho sagrado a la soledad... porque la soledad es sólo camino que ha de conducir a la comunicación con los demás..." En la soledad, el Yo se manifiesta "como lo que es esencialmente, es decir, relación al otro". Pero la soledad del hombre moderno "no la ha elegido para conocerse mejor; se la ha impuesto desde fuera el mecanismo implacable de la vida moderna".

"...Como dice Louis Lavelle, 'si se experimenta la soledad como soledad, ello se debe a que la soledad es al mismo tiempo un llamado dirigido a soledades, semejantes en todo a la nuestra, con las cuales sentimos la necesidad de entrar en comunicación'."

"La alternancia entre la soledad y comunicación con el otro debe ser el ritmo normal de una existencia auténtica. Para no perder nada del Yo, descubierto en la soledad, debemos sumergirnos en ella periódicamente... El mérito de haber planteado de verdad el problema filosófico del Otro pertenece a la filosofía cristiana... En la soledad el hombre puede ejercitar la introspección y adquirir una lucidez grande sobre sí mismo. Sin embargo, la mirada del Otro puede siempre descubrir en él y manifestarle aspectos verdaderamente esenciales de su ser que ninguna introspección podría descubrir jamás... Sólo podemos ser 'nosotros mismos' gracias a todos los seres que nos rodean."

"El contacto con la intimidad del Otro trasciende el dominio del poseer, de la comunicación objetiva. La vida interior no es algo que el hombre posee; es su misma existencia, y sólo la palabra 'comunidad' puede expresar adecuadamente el intercambio directo de ser a ser."

"En cierto sentido la solidaridad social y la influencia presentan una especie de peligro para la comunicación auténtica. Dan al hombre el sentimiento de no hallarse ya solo..."

"Por lo tanto, antes de pretender la comunión con el Otro, hemos de lograr el dominio de nosotros mismos en una experiencia doliente y angustiosa de nuestra soledad. Aquí y solamente aquí, es el hombre capaz de convertirse en una persona enriquecida con todos los dones de que el Creador la ha dotado."<sup>9</sup>

#### Conclusión.

Como elementos que pueden ayudar a superar la falta de comunicación

<sup>9</sup> LEPP, Ignacio, *La comunicación de las existencias*, Editorial Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1964, págs. 10, 12, 13, 16, 17, 19, 20, 23, 41, 70, 71 y 77.



o la seudocomunicación que se da entre muchos hombres, se nos presentan los siguientes medios:

— Además de conocer la técnica de la comunicación, conocer su filosofía y su teleología, es decir, reconocer básicamente los múltiples fines que podemos tener al comunicarnos y estar conscientes del fin o los fines que perseguimos en cada situación concreta. Conociendo el fin, podremos elegir mejor los medios (tipo de canal, código...)

— Si es posible y si consideramos que esto no va a afectar en alguna forma la comunicación, hacer que mi interlocutor conozca también mis propósitos, y a la vez que esté consciente de los suyos. En una palabra, tomar conciencia de la acción comunicativa y de sus finalidades.

— Deponer toda actitud altiva y orgullosa, todo aquello que en un momento dado pueda entorpecer o imposibilitar el proceso comunicativo.

— No rehuir la soledad. Aceptarla y valorarla como un medio para encontrarnos a nosotros mismos y después podernos dar a los demás.

— Cultivarnos y enriquecernos en los innumerables campos en que esto es posible para tener mucho qué comunicar a los demás. Estar siempre en un plan de apertura a las solicitudes de los demás, sea para recibir sus mensajes o para transmitirles los nuestros.

— Inculcar, cultivar y desarrollar en los niños, en las nuevas generaciones, el hábito de la comunicación, de la verdadera comunicación. Darles primero ejemplo y después precepto.

— Y sobre todo, vivir en un permanente estado de comunicación con Aquel que nos ha dado todo, que nos comunicó la existencia y la propia capacidad para comunicarnos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARNOU R., S. J., *Theologia naturalis*, Pontificia Universitas Gregoriana, 6a. edición Roma, 1966.
- BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín, *Filosofía del hombre*, Espasa-Calpe Mexicana, S. A., México, 1963.
- BLISS, Charles K., "*Semantography*", Semantography Publications, 2a. Ed., Sydney, 1966.

DEZZA, Paulus, S. J., *Metaphysica generalis*, Pontificia Universitas, Gregoriana, 7a. Ed., Roma, 1964.

GRIFFITH, Huw, *El Lincos, un lenguaje para comunicarnos con otros mundos*, Suplemento Dominical del Porvenir (sin fecha).

LEPP, Ignacio, *La comunicación de las existencias*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1972.

LEPP, Ignacio, *Psicoanálisis de la amistad*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires.

NICOL, Eduardo, *Metafísica de la expresión*, Fondo de Cultura Económica, nueva versión (de la primera edición), México, 1974.